
La aplicación de los métodos experimentales en el estudio de los atajos informativos en México

JENNIFER L. MEROLLA, LAURA B. STEPHENSON
Y ELIZABETH J. ZECHMEISTER*

Resumen: Los politólogos utilizan cada vez más experimentos para estudiar temas importantes. En gran parte, porque esta metodología permite que el investigador tenga más control para especificar y probar relaciones causales. La aplicación de métodos experimentales para responder a preguntas de opiniones y comportamiento político todavía es muy limitada fuera del campo de la política estadounidense y, en particular, dentro del campo de la política mexicana. En esta nota, se presenta un panorama general de las fortalezas y debilidades de la investigación experimental para el estudio del comportamiento político. Después, se presenta un estudio experimental llevado a cabo en el verano de 2004, con estudiantes universitarios como sujetos de investigación para ilustrar los beneficios del método para averiguar un tema de investigación en particular dentro de la política mexicana: la utilidad de las etiquetas partidistas como atajos heurísticos para la formación y expresión de la opinión. Se encontraron pruebas de que las etiquetas partidistas, en particular la del PRI, tienen influencia en las preferencias de política pública de los individuos y, además, que estos efectos son más pronunciados en temas más difíciles. Se encontraron pruebas limitadas de que la identificación partidaria

* Jennifer L. Merolla es profesora asistente en la Claremont Graduate University, Department of Politics & Policy, 160 East Tenth Street, Claremont, CA 91771-6163. Correo electrónico: jennifer.merolla@cgu.edu. Laura B. Stephenson es profesora asistente en la University of Western Ontario, London, Ontario, Canada, N6A 5C2. Correo electrónico: lstephe8@uwo.ca. Elizabeth J. Zechmeister es profesora asistente en la University of California, Davis, Department of Political Science, One Shields Avenue, Davis, CA 95616. Correo electrónico: ejzech@ucdavis.edu. Los autores desean agradecer a IGA Junior Faculty Research Program en UC Davis por el financiamiento a este proyecto. También desean agradecer al Departamento de Ciencia Política del ITAM, en particular a su director, Dr. Eric Magar, por el apoyo institucional y logístico proporcionado, así como a Jeff Weldon por su asesoría sobre el diseño de la encuesta en México. Los autores agradecen en especial a Sara Arce y a Ximena Bustamante por su trabajo como asistentes de investigación en la implementación de este estudio.

El artículo se recibió en noviembre de 2005 y fue aceptado para su publicación en septiembre de 2006. Traducción del inglés de Juan Pablo Argueta Sandoval.

condiciona la utilidad de los estímulos. Esperamos que nuestro estudio y la discusión demuestren convincentemente que los métodos experimentales son apropiados y útiles para el estudio del comportamiento político en México.

Palabras clave: atajos heurísticos, etiquetas partidistas, experimentos.

Applying Experimental Methods to the Study of Information Shortcuts in Mexico

Abstract: Political scientists are increasingly using experiments to study important topics, in large part because this methodology allows the researcher more control in specifying relationships and testing causation. The application of experimental methods to questions of political opinions and behavior is still somewhat limited outside the realm of U.S. politics, and in particular within the realm of Mexican politics. In this note, we first present an overview of the strengths, and weaknesses, of experimental research for the study of political behavior. We then present an experimental study conducted in the summer of 2004, using college students as research subjects, to illustrate the benefits of the method for investigating one particular research topic within Mexican politics: the utility of party labels as heuristic aids for opinion formation and expression. We find evidence that party labels, in particular the PRI, influence individuals' policy preferences and, further, that these effects are more pronounced for more difficult issues. We find only limited evidence that party identification conditions the usefulness of the cues. We hope that our study and discussion convincingly demonstrate that experimental methods are appropriate and useful for the study of Mexican political behavior.

Keywords: heuristic aids, party labels, experiments.

Los estudios de ciencia política que analizan la opinión pública y el comportamiento político son ubicuos. ¿Por qué algunos ciudadanos votan, mientras que otros permanecen en su casa el día de la elección? ¿Tienen las campañas algún efecto en el comportamiento del votante? Tradicionalmente, los académicos y estudiosos han respondido dichas preguntas utilizando investigaciones basadas en documentos históricos, entrevistas o encuestas. Por ejemplo, la Encuesta Mundial de Valores o la Encuesta Nacional Electoral Estadounidense (American National Election Survey) han proporcionado datos que han llevado al descubrimiento de una gran cantidad de “verdades” hoy aceptadas, como la importancia de la identificación partidista en la votación en Estados Unidos (Brady, 2000; Campbell *et al.*, 1960).

Mientras que estos métodos tradicionales han aportado una gran cantidad de datos y permiten fácilmente el estudio de correlaciones, son menos capaces de aislar relaciones causales (Lavine *et al.*, 2002) y descomponer relaciones complejas (McDermott, 2002). Estas limitaciones pueden llevar a un entendimiento sesgado sobre los mecanismos que conducen a los resultados políticos. Por esta razón, muchos académicos han recurrido a experimentos que permiten al investigador tener mayor control, al especificar relaciones causales y probar la causalidad. La experimentación se ha vuelto más común en el estudio de la política estadounidense, sobre todo, del comportamiento político. La utilización de investigación experimental ha comenzado a arraigarse en los estudios sobre otros países (por ejemplo, Calvo, 2006, en Argentina; Wantchekon, 2003, y Duch y Palmer, 2004, en Benin; Blais y Young, 1999, en Canadá; y Bishcoping y Schuman, 1992, en Nicaragua). Sin embargo, a la fecha existen pocos trabajos que apliquen métodos experimentales al estudio del comportamiento político en México (pero véase Canache, Mondak y Cabrera, 2000; Aldrich *et al.*, 2001).

Esta nota de investigación analiza algunas de las ventajas y desventajas de utilizar métodos experimentales y ofrece una ilustración detallada de la investigación experimental en el contexto mexicano. Se analiza el grado en el que las etiquetas partidistas (en oposición a las identificaciones partidistas) actúan como atajos de información para un grupo selecto de ciudadanos mexicanos. Los estudiosos de la política mexicana han puesto una atención considerable a la identificación partidista —si es estable, cómo se distribuye, cómo se relacionan los tipos y la fuerza de la identificación con las diferentes evaluaciones y comportamientos y lo que la determina (para una discusión más detallada, véase Moreno, 2003; con respecto al último punto, véase Estrada, 2005)—, pero todavía tienen que explorar el tema relacionado de si las etiquetas partidistas actúan como atajos heurísticos con respecto a los ciudadanos. En los estudios de la política estadounidense se concuerda extensamente que las etiquetas partidistas son útiles ayudas heurísticas con respecto a una variedad de dominios de decisión (por ejemplo, Sniderman, Brody y Tetlock, 1991; Huckfeldt *et al.*, 1999; Lau y Redlawsk, 2001). En la medida en la que el sistema competitivo de partidos continúa desarrollándose en México, se vuelve importante entender si —y en qué grado— las etiquetas partidistas desempeñan un papel en este contexto.

Al utilizar el diseño experimental, se explora si —y de qué manera— las etiquetas partidistas influyen en la expresión de la opinión entre los ciudadanos mexicanos. Esta

metodología es muy adecuada para responder a esta pregunta de investigación, porque permite aislar la presunta variable causal (etiqueta partidista) y examina su efecto en la expresión de la opinión. El experimento se llevó a cabo en el verano de 2004, utilizando estudiantes universitarios como sujetos de investigación. Los resultados arrojaron luz sobre los efectos de las etiquetas partidistas en la expresión de la opinión y en las fortalezas y limitaciones de la experimentación para el estudio de la opinión pública y el comportamiento político en México.

LA INVESTIGACIÓN EXPERIMENTAL EN CIENCIA POLÍTICA

Los autores de la presente nota de investigación están de acuerdo con la siguiente afirmación de Kinder y Palfrey (1993, p. 1): “La experimentación debe ser parte del repertorio empírico diario del politólogo”. Como estos académicos hacen notar, el trabajo experimental en ciencia política data desde principios del siglo xx, cuando Gosnell (1927) estudió el efecto de las cartas enviadas por correo con fines políticos en la asistencia a las urnas en Chicago. Al comparar los resultados electorales entre los que recibieron dicha correspondencia y los que no la recibieron, Gosnell encontró que quienes recibieron cartas por correo mostraban cerca de 8% más probabilidad de votar el día de la elección. Los estudios de campo siguen siendo importantes para entender el efecto del sondeo, las cartas con fines políticos y las llamadas telefónicas en la probabilidad de ir a votar en Estados Unidos (por ejemplo, Miller, Bositis y Baer, 1981; Gerber y Green, 2000; Michelson, 2003). Hoy día, la investigación experimental es ampliamente aceptada en el estudio de una gama muy diversa de comportamientos políticos en Estados Unidos. Los académicos la han utilizado para analizar asuntos sobre el impacto de los medios de comunicación en los criterios que utiliza la gente para evaluar a los políticos en las campañas (*priming effects* o estímulos desencadenantes) y los cambios en las decisiones individuales derivadas de modificaciones sutiles en la manera y el lenguaje en los que se presentan las opciones para elegir (*framing effects* o efectos de formulación), así como en la influencia de la información de las campañas en los votantes y la tolerancia y el prejuicio políticos (véase McDermott, 2002).

Además de probar hipótesis sustantivas, la experimentación también ha avanzado nuestro entendimiento en la metodología de las encuestas. Por ejemplo, a menudo se utilizan experimentos para entender los problemas de sesgo en las respuestas, los efectos de formulación, el fraseo de las preguntas, los efectos del orden de las preguntas, y los efectos del entrevistador (por ejemplo, Sullivan, Piereson y Marcus, 1978; Kahneman y Tversky, 1981; Blais *et al.*, 2001; para una revisión bibliográfica, consúltase Zaller, 1992). Por ejemplo, Bishcoping y Schuman (1992) aplicaron métodos experimentales para estudiar el sesgo en las respuestas de encuestas de opinión en Nicaragua. En este caso, el estímulo involucró el uso de plumas diferentes, que eran de colores y estaban etiquetadas para sugerir lealtad partidista por parte de los entrevistadores. Al comparar la intención de voto de los entrevistadores a través de grupos, los autores encontraron que la percepción de la lealtad partidista del entrevistador, indicada por la pluma, afectaba significativamente las respuestas de los entrevistados.

Existen numerosos beneficios al utilizar los métodos experimentales en comparación de los tradicionales métodos de investigación basados en encuestas. De ellos, discutiremos lo siguiente: la habilidad para investigar la causalidad, la habilidad para descomponer relaciones complejas al aislar una variable a la vez y, finalmente, la precisión en la medición. Estos tres puntos se relacionan con la solidez general y crucial de los métodos experimentales: la validez interna.

Con respecto a la primera, los experimentos son adecuados para probar hipótesis causales, porque se permite controlar por otras causas posibles (Lavine *et al.*, 2002). Las encuestas y otros datos a menudo sólo permiten al investigador la identificación de correlaciones entre dos o más variables, pues comúnmente es difícil identificar todos los factores causales potenciales. En virtud de la asignación aleatoria, los experimentos de laboratorio y de campo permiten poner a prueba la causalidad: “al asignar a los sujetos estímulos de modo aleatorio, el experimentador puede tener la certeza (dentro de las limitantes establecidas por la inferencia estadística) de que las diferencias observadas entre los sujetos a los que se les administraron diferentes condiciones *deben* ser causadas por diferencias en los tratamientos en sí” (Kinder y Palfrey, 1993, p.11). En el ejemplo del estudio de Gosnell (1927), el investigador pudo estar seguro de que el resultado de la afluencia de votantes se vio afectado por las cartas enviadas con fines políticos, pues el diseño experimental controló las otras causas posibles, manteniéndolas constantes.

Los experimentos también permiten que el investigador se beneficie al aislar una variable causal a la vez. Como afirma Achen (1992, p. 196), en el mundo complejo del comportamiento político, “las conexiones causales se entrelazan sutilmente”. Ésta es una declaración nueva y elocuente del viejo proverbio: “El mundo se correlaciona en 0.20”. Esta complejidad y la interdependencia entre las variables significan que los modelos estadísticos estándar del comportamiento político con frecuencia no están bien especificados y que el verdadero efecto causal de cualquier variable individual es extremadamente difícil de identificar. La experimentación ofrece medios con los cuales se puede aislar una variable causal única y examinar su efecto en el comportamiento político aislado. Por ejemplo, Isaac, Walker y Thomas (1984) llevaron a cabo un experimento para identificar los factores que afectaban al parasitismo o *free riding*. La metodología experimental les permitió aislar dos variables en particular: las ganancias privadas y el tamaño del grupo. Por lo regular, en un entorno no experimental estos dos factores ocurren de manera simultánea, haciendo difícil que los investigadores aislen los efectos individuales de estas variables.

La precisión en la medición es el tercer beneficio y se relaciona con el segundo. Los experimentos permiten que los investigadores controlen los aspectos numerosos del estudio, incluidos el reclutamiento de los sujetos, el lugar del estudio y el diseño e implementación de los estímulos (McDermott, 2002).¹ Este control es vital para que los investigadores respondan preguntas que a menudo se les escapan al utilizar métodos más estándar y para que saquen conclusiones confiables de las relaciones causa-efecto (Babbie y Benaquisto, 2002). Por ejemplo, en un laboratorio experimental, sabemos con certeza si un sujeto fue expuesto a información de campañas, mientras que la investigación de tipo encuesta —en la que se pide al individuo que recuerde información de campaña a la que haya estado expuesto— está sesgada tanto debido a que el sujeto trata de adivinar como por errores de memoria (Ansolabehere, Iyengar y Simon, 1999).

Mientras que los métodos experimentales tienen una alta validez interna, con frecuencia esta característica lleva a otra amenaza para la investigación científica: la validez externa (Campbell y Stanley, 1963). Esto es, que los hallazgos en la experimentación no son necesariamente generalizables a toda la población de interés. Puesto que los expe-

¹ Esto se relaciona con otro beneficio de los experimentos: su relativa economización, que significa que los investigadores pueden encontrar y utilizar a los sujetos de investigación a un menor costo que si, por ejemplo, los utilizaran en una encuesta a gran escala.

rimentos se llevan a cabo en ambientes controlados que necesariamente son artificiales, y puesto que se utilizan sujetos que no representan una población muy amplia, las conclusiones obtenidas de los experimentos sólo pueden generalizarse de manera limitada. Una de las críticas más serias se enfoca en la utilización de estudiantes de licenciatura —quienes frecuentemente son utilizados en ciencia política y en otros campos— como sujetos de investigación, pues por lo general no requieren tanta compensación monetaria, son fáciles de reclutar y a menudo tienen un interés cognitivo y la capacidad de seguir instrucciones con facilidad. Muchos estudios han encontrado resultados convincentes y perdurables al utilizar estudiantes universitarios como sujetos de estudio (véase Roth, 1988). Sin embargo, los estudiantes sí difieren de manera importante de la población en general. Por ejemplo, puede ser que tengan mayores niveles de sofisticación política (véase Funk, 1997), que sean más obedientes y tengan actitudes e identificaciones más maleables (véase Sears, 1986).

Existen muchas maneras de resolver los problemas de validez externa. Primero, con respecto al riesgo de utilizar estudiantes como sujetos de investigación, los investigadores deben pensar con cuidado acerca de las diferencias de los efectos en los estudiantes y en la población en general en el momento de sacar conclusiones. Idealmente, los estudios pueden diseñarse para el caso menos probable, de tal modo que, si se obtienen efectos significativos entre los estudiantes, sea más probable obtenerlos con la población en general.

Segundo, Mook (1983) señala que los experimentos son ideales para investigar la validez de teorías existentes. Cuando se aceptan las relaciones entre las variables, de acuerdo con información “del mundo real”, el problema de la validez externa se pone en tela de juicio, pues el investigador no busca generalizar. En vez de ello, el investigador trabaja hacia atrás, es decir, de la generalización para examinar supuestos que apoyan la teoría. Por último, como resume Mook (1983, p. 382), “inclusive donde los hallazgos no pueden ser generalizados y no se supone que deban ser generalizados, éstos pueden contribuir a la comprensión de lo que sucede”. Los investigadores pueden permitirse investigar sobre preguntas que sería imposible estudiar en ambientes de la vida real. La investigación que utilice esta metodología es tanto válida como beneficiosa, siempre y cuando se reconozcan las limitantes del medio ambiente experimental.

Habiendo analizado algunas de las ventajas (y desventajas) de utilizar experimentos,

el resto de esta nota presenta una nueva investigación que ilustra cómo puede utilizarse el método experimental en el estudio de la opinión pública y el comportamiento en la política mexicana. El punto de inicio del proyecto fue la cantidad significativa de investigación existente que sugiere que las etiquetas partidarias llevan a cabo funciones heurísticas en los sistemas políticos democráticos establecidos, principalmente en Estados Unidos. Nuestra pregunta principal de investigación es si la utilización de etiquetas partidistas puede llevarse a otros contextos, en particular con respecto a la expresión de opiniones políticas en México. En este caso, el diseño experimental es apropiado para lo que estamos tratando de probar, pues es un descubrimiento establecido en otro contexto. Además, la utilización de experimentos nos permite aislar la causalidad con respecto al efecto de los estímulos partidistas (*party cues*). El experimento se llevó a cabo en el verano de 2004, utilizando estudiantes universitarios como sujetos de investigación. Aunque los hallazgos de este estudio no pueden generalizarse a toda la población, el estudio sí proporciona ideas sugerentes acerca de la capacidad de las etiquetas partidistas mexicanas para dotarlas de valor heurístico.

LAS PERSPECTIVAS TEÓRICAS EXISTENTES

Comenzando con Downs (1957), los académicos han argumentado que uno de los propósitos principales de los partidos políticos es dar atajos de información a los votantes para ayudarlos a entender las posiciones sobre determinados asuntos o la ideología de los actores políticos. Justo después de la publicación seminal de Downs, Campbell, Converse, Miller y Stokes (1960) expusieron uno de los más importantes tratados sobre la centralidad de los partidos en la toma de decisiones políticas en Estados Unidos, al argumentar que las identificaciones partidistas son apegos psicológicos que moldean las actitudes políticas y las evaluaciones y que ayudan a los individuos a establecer conjuntos coherentes de opiniones políticas (véanse pp. 128-136). Los académicos que llevan a cabo investigación sobre política fuera de Estados Unidos han cuestionado lo apropiado que son varios aspectos de la conceptualización de la escuela de Michigan sobre la identificación partidista (por ejemplo, Butler y Stokes, 1969; Budge, Crewe y Farlie, 1976; Thomassen, 1976; LeDuc *et al.*, 1984; para una defensa, véase Johnston, 1992;

Green, Palmquist y Schickler, 2002). Sin embargo, la gran mayoría está de acuerdo en que las lealtades partidistas condicionan las opiniones y el comportamiento políticos (por ejemplo, Dalton, 2002; Green, Palmquist y Schickler, 2002).

Muchos de los académicos en Estados Unidos han investigado sobre la utilidad de las etiquetas partidarias en varios campos. Se ha encontrado que la gente recurre a los estímulos partidistas en el momento de votar (Squire y Smith, 1988; Rahn, 1993; Popkin, 1994; Lau y Redlawsk, 2001; Schaffner y Streb, 2002). Estos estímulos también ayudan a que el ciudadano prediga las posturas de los candidatos y los ubique en un espectro ideológico (por ejemplo, Conover y Feldman, 1989; Rahn, 1993; Kahn, 1994; Huckfeldt *et al.*, 1999). Además ayudan a que el individuo determine sus propias creencias políticas, sobre todo con respecto a asuntos nuevos (Kam, 2005) y puede incrementar la coherencia dentro de los sistemas de creencias (Tomz y Sniderman, 2004). Algunos trabajos fuera del contexto estadounidense han encontrado que las posiciones de los partidos influyen en las opiniones sobre la integración de la Unión Europea, aunque estos efectos están condicionados por las características del tema, la unidad partidista y el consenso en el sistema, así como factores de nivel individual (Ray, 2003).

Mientras que la mayoría de los académicos ha presentado un recuento optimista de la habilidad de los estímulos partidistas para ayudar a que los ciudadanos con información limitada elijan de manera razonable, otros trabajos recientes han puesto en duda que sean útiles siempre. Por ejemplo, con respecto a votar, los académicos han encontrado que, si las posiciones de los candidatos son incongruentes con las del partido, es menos probable que los votantes seleccionen al “candidato correcto” (Rahn, 1993; Lau y Redlawsk, 2001). Además, el trabajo de Lupia y McCubbins (1998, p. 207) sobre la persuasión sugiere que los estímulos partidistas sólo son útiles en el grado en el que proveen “información sobre conocimiento y confianza”.

Además, a pesar de la riqueza de los estudios, la mayoría se ha enfocado en los dos partidos políticos principales (Demócrata y Republicano) de Estados Unidos. ¿Son equiparables los hallazgos sugeridos de Estados Unidos en México, cuyo sistema de partidos difiere en muchas maneras del sistema viejo, estable y bipartidista del vecino del norte? En el terreno de la política mexicana, simplemente no se tiene un conocimiento profundo de si —y en qué grado— las etiquetas partidistas actúan como dispositivos

heurísticos. Esta limitante se analiza al estudiar la influencia de las etiquetas partidistas en la expresión de preferencias de política pública entre un grupo seleccionado de individuos en México.

HIPÓTESIS

Los estudios analizados anteriormente sugieren que las etiquetas partidistas deberían ser útiles en el terreno de la expresión de la opinión. Más específicamente, para nuestros fines, si los partidos dan atajos informativos a los ciudadanos, entonces, saber dónde se localiza un partido con respecto a un tema en particular debe influir en dónde se ubica uno en relación con ese tema. Por tanto, nuestra primera hipótesis es que las etiquetas partidistas en México influyen en la opinión de las personas sobre asuntos políticos.

Sin embargo, el efecto de las etiquetas partidistas en la expresión de la opinión puede ser moderado por la lealtad partidista. Como se señaló, los estudiosos de la política mexicana, entre otros, han encontrado que la identificación partidista está correlacionada con una variedad de comportamientos y evaluaciones (véase Moreno, 2003). Estrada (2005) ha encontrado que la lealtad partidista orienta a los ciudadanos mexicanos a ubicarse en el espectro izquierda-derecha. Si la lealtad partidista importa, de hecho, respecto a recibir una etiqueta partidista como atajo de información, entonces, si un individuo es un partidario fuerte de un partido en particular, debe ser más probable que acepte un estímulo partidista (y, por tanto, que exprese su opinión en ese sentido), mientras que, si alguien es partidario de un partido opositor, debe ser más probable que rechace la dirección del estímulo y exprese una opinión contraria (por ejemplo, Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960; Sniderman, Brody y Tetlock, 1991; Zaller, 1992; Kam, 2005). La segunda hipótesis que analizaremos es que el efecto de las etiquetas partidistas sobre las preferencias de política pública está condicionado por la lealtad partidista.

Por último, la investigación existente sugiere que la utilidad de las etiquetas partidistas puede variar entre los temas según su nivel de complejidad. Teniendo en cuenta todo lo demás, las etiquetas partidistas deben ser menos útiles (menos necesarias) como dispositivos heurísticos para los temas “fáciles” y más útiles para los temas “difíciles”. Siguiendo los argumentos de Carmines y Stimson (1980), se consideran fáciles los temas

que más se apegan al siguiente criterio: *a)* que sean parte de la agenda política por mucho tiempo; *b)* más simbólicos que técnicos, y *c)* relativos más a los fines de la política pública que a los medios. La investigación concentrada en Estados Unidos ha demostrado que los individuos, en particular los menos sofisticados, dependen de los estímulos partidistas cuando se topan con un tema nuevo o difícil (Kam, 2005). En contraste, en temas fáciles, las etiquetas partidistas pueden tener un menor efecto, pues es más probable que los individuos formen sus opiniones sin ellos, ya que estos temas han sido discutidos por algún tiempo y no es difícil entenderlos. Por tanto, nuestra tercera hipótesis es que las etiquetas partidistas tienen efectos más fuertes cuando los temas por debatir son más obtusos.

DISEÑO EXPERIMENTAL

Para entender estas hipótesis, se llevó a cabo un estudio experimental en el verano de 2004. Una encuesta experimental nos permite controlar cuáles sujetos recibirán cierto estímulo y dar seguimiento a sus respuestas. Los participantes en el estudio fueron 198 estudiantes del ITAM, que fueron reclutados de áreas comunes en el campus. Como se ha dicho anteriormente, la utilización de estudiantes universitarios como sujetos de investigación es una práctica común al emplear métodos experimentales, en gran parte por razones de conveniencia.² Ciertamente, los estudiantes del ITAM están mejor educados y tienen una situación socioeconómica mejor que la mayoría de la población mexicana. Todos estos factores implican que la validez externa de nuestro estudio es limitada. Sin embargo, si pensamos que, como están mejor educados, son más difíciles de persuadir porque tienen opiniones más firmes (Zaller, 1992), entonces, la utilización de estudiantes como sujetos de investigación en este contexto puede ser más difícil para probar nuestras hipótesis.³ Los hallazgos que surgen de este trabajo experimental no sólo revelan si (y cómo) las etiquetas partidarias son utilizadas como pistas por este grupo selecto, sino

² En nuestra experiencia, los estudiantes universitarios del ITAM o de la UNAM son fáciles de reclutar, están dispuestos a participar en estudios de investigación por pagos monetarios nominales y son obedientes con respecto a las instrucciones del estudio (de tal modo que los estudios se implementan de manera congruente entre los sujetos).

³ No obstante, nótese que Sears (1986) encuentra que los estudiantes estadounidenses tienen opiniones más maleables y, si los estudiantes mexicanos son parecidos, éste no sería el ejemplo perfecto del caso “menos probable”.

que también señalan si las etiquetas partidistas mexicanas tienen el potencial de ser utilizadas como atajos informativos por otros dentro del contexto mexicano.

En nuestro estudio, se dijo a los sujetos potenciales que iban a formar parte de un estudio acerca de asuntos políticos y que serían compensados con 85 pesos por su participación. Los sujetos fueron asignados de manera aleatoria al grupo de control o a uno de los tres grupos de tratamiento hasta que llegaron a la sala en la que se llevaría a cabo el estudio. Los tres grupos fueron: PRI, PAN o PRD.⁴ Con respecto a la muestra en conjunto, la edad promedio de los sujetos fue de 21 años, 46% eran mujeres, 29% se identificaron con el PAN, 20% se identificaron con el PRI, 9% se identificaron con el PRD y el resto se declaró independiente o afiliado a otro partido. Aunque la aleatoriedad debería garantizar que el resto de las variables se distribuyera de manera equitativa entre los grupos de control y de estímulo, es importante verificar si esto se obtuvo en un estudio dado. En nuestro estudio, se llevaron a cabo pruebas de diferencia de medias que confirman que nuestros sujetos estaban distribuidos de manera equitativa en las cuatro condiciones según contextos como edad, género y sofisticación política.⁵

El procedimiento es el siguiente. Se pidió a los sujetos que llenaran un cuestionario escrito. La primera parte de la encuesta incluyó preguntas acerca de datos demográficos básicos y predisposiciones políticas. La última parte de la encuesta les planteó una serie de preguntas centrales para nuestro estudio. Se seleccionaron cuatro asuntos que cruzan las líneas partidistas y varían en complejidad: la pena de muerte, la condena a Cuba, la persecución de crímenes de guerra y la representación proporcional.⁶ Las preguntas se identifican en el cuadro 1, junto con el orden de los asuntos (de fácil a difícil) y las posiciones partidistas sobre el asunto.⁷

Cada pregunta fue precedida por una frase con la que uno de los partidos apoyaba o se oponía al tema (al grupo de control se le hizo una pregunta neutral: “¿Algunos políticos...”). Después se preguntó a cada sujeto su propia opinión al respecto. Por ejemplo,

⁴ La descomposición de la condición para estos sujetos fue la siguiente: Control ($n = 50$), PRI ($n = 50$), PAN ($n = 49$) y PRD ($n = 49$).

⁵ Si hubieran aparecido diferencias significativas, podrían haberse controlado en análisis posteriores.

⁶ Para seleccionar estos temas, se estudiaron encuestas de opinión pública, se publicaron informes sobre varias instancias partidistas en México y se consultó a varios académicos. Estamos en deuda con Jeff Weldon, en particular, por su consejo.

⁷ Se confirmó el orden de fácil a difícil al analizar qué tan seguros de su opinión estaban los sujetos sobre cada tema y se encontró, como se esperaba, que la seguridad disminuía en la medida en la que los temas incrementaban su complejidad.

CUADRO 1. TEMAS DE POSICIÓN PARTIDISTA DE POLÍTICA PÚBLICA UTILIZADOS EN EL ESTUDIO

<i>Tipo</i>	<i>Tema*</i>	<i>Posición partidista presentada</i>
Fácil	No permitir la pena de muerte para casos extremos	PRI: en contra PAN: a favor PRD: a favor
Fácil intermedia	Condenar violaciones a los derechos humanos en Cuba	PRI: en contra PAN: a favor PRD: en contra
Difícil intermedia	Disminuir los límites legales para perseguir los crímenes de guerra	PRI: en contra PAN: a favor PRD: a favor
Difícil	No eliminar la representación proporcional en el Congreso	PRI: en contra PAN: a favor PRD: a favor

* El fraseo en estas celdas incluye la dirección en la que se codifica la variable, donde a mayor valor significa estar más de acuerdo.

una de las preguntas era la siguiente: “El PRI recientemente se opuso a la propuesta en la que se reducen las limitaciones legales para perseguir los crímenes de guerra. ¿Podría usted decir cuánto apoya o se opone a la propuesta en la que se reducen las limitaciones legales para perseguir los crímenes de guerra?” Los sujetos respondieron a cada pregunta en una escala de 5 puntos: desde muy de acuerdo hasta muy en desacuerdo. Después de completar la encuesta, se explicaron la naturaleza y el alcance del experimento a los que participaron en el estudio y fueron compensados.

RESULTADOS

En esta sección evaluamos nuestros datos a la luz de nuestras tres hipótesis. Específicamente, se prueba si quienes recibieron el estímulo partidista cambiaron sus preferencias de política en comparación con el grupo de control que no lo recibió; si la lealtad partidista afecta los estímulos partidistas y si la utilidad de los estímulos varía según la dificultad del asunto en cuestión. Nuestra principal variable dependiente es la opinión del encuestado (muy de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo) en el asunto político. Esta variable de cinco puntos está codificada de tal modo que los valores más altos indiquen una respuesta acorde con la posición indicada en el cuadro 1.

Análisis preliminar

Antes de proceder a un análisis más complejo, vale la pena echar un vistazo a los efectos producidos por los “estímulos”. El cuadro 2 registra los datos estadísticos descriptivos básicos y muestra la diferencia entre la preferencia promedio de política para los de los grupos tratados, en comparación con la preferencia promedio de política del grupo de control, para cada tema. Este análisis muestra que el efecto de los estímulos partidistas varía entre los diferentes temas y entre los partidos. Con respecto al tema más fácil, la pena de muerte, los signos del estímulo PAN y PRD sugieren que los individuos se movieron en dirección al estímulo, pero ninguno de los efectos es estadísticamente significativo. Para el asunto de Cuba, los efectos del estímulo fueron tales que los individuos cambiaron hacia las posiciones registradas de estos partidos, y esta diferencia es estadísticamente significativa. De manera similar, el estímulo del PRI es estadísticamente significativo para el caso de crímenes de guerra. Es interesante ver que, para ambos temas intermedios, el estímulo PAN también es significativo. Sin embargo, en contraste con los resultados previamente observados, en este caso, los sujetos parecen, en promedio,

CUADRO 2. EFECTOS DE LOS ESTÍMULOS SOBRE LAS PREFERENCIAS DE POLÍTICA PÚBLICA

<i>Pena de muerte (no permitirla)</i>		
Estímulo PRI	–	0.230
Estímulo PAN	+	0.311
Estímulo PRD	+	0.128
<i>Cuba (condenar violaciones a los derechos humanos)</i>		
Estímulo PRI	–	–0.339*
Estímulo PAN	+	–0.339*
Estímulo PRD	–	–0.209
<i>Crímenes de guerra (reducir los límites legales para perseguirlos)</i>		
Estímulo PRI	–	–0.366*
Estímulo PAN	+	–0.271*
Estímulo PRD	+	–0.132
<i>Representación proporcional (no eliminarla)</i>		
Estímulo PRI	–	0.174
Estímulo PAN	+	0.207
Estímulo PRD	+	0.496**

Nota: El signo esperado se refiere a la dirección en la que debería moverse el grupo de tratamiento si los sujetos aceptan el estímulo y se mueven en concordancia. Los números en las celdas muestran la diferencia entre la preferencia media de política pública en el grupo tratado y la del grupo de control. Los números en negritas son aquellos en los que la dirección de la diferencia está de acuerdo con la esperada. Las pruebas de significancia se refieren a las pruebas de diferencia de medias (entre la media del grupo estimulado y la media del grupo control), para lo cual, ** = significativa en $p \leq 0.10$; * = significativa en $p \leq 0.20$, en dos colas.

haber recibido el estímulo y reaccionado en contra. Por último, con respecto al tema más difícil, la representación proporcional, los estímulos PAN y PRD también parecen haber cambiado las opiniones en dirección hacia el estímulo. El último efecto es estadística y sustancialmente significativo en aquellos que recibieron el estímulo del PRD, cambiando pronto el promedio media unidad más lejos del grupo de control (y hacia la posición del PRD) sobre ese asunto.

Los resultados apoyan la hipótesis 1: las etiquetas partidistas influyen en las preferencias de política pública en una variedad de temas. Inicialmente, los resultados también dan cierto apoyo a la hipótesis 3, de que las etiquetas partidistas tienen efectos más fuertes en la medida en la que los temas se vuelven más complejos. Estos hallazgos básicos son sugerentes; en la siguiente sección analizamos si se mantienen toda vez que controlamos por factores obvios que deberían desempeñar un papel importante en la expresión de las preferencias de política pública.

Análisis multivariado

En esta sección se analizan los efectos de las etiquetas partidistas, mientras que se controla por la identificación partidista y la ideología. Estas variables son dos fuentes potenciales de formación de la opinión. Su inclusión nos permite detectar el efecto de la etiqueta partidista independiente de estas influencias. Además, esto permite probar la hipótesis 2: la lealtad partidista media la influencia de la etiqueta partidista como atajo informativo. Puesto que la variable dependiente está en una escala ordinal, se llevaron a cabo análisis ordenados *probit* para cada variable sobre la preferencia en los temas. Además de las variables dicotómicas para cada grupo de tratamiento (el grupo de control sirvió como referencia), se incluyó una variable que midiera la ideología registrada del encuestado (en una escala de 7 puntos, donde los valores más altos significan una inclinación más hacia la derecha) y variables dicotómicas que indican la lealtad partidista del encuestado (la categoría de referencia está comprendida entre aquellos que no se identifican con ninguno de los tres partidos políticos importantes).⁸ Para cada análisis, se evaluó nuestra hipótesis sobre el papel moderador de la lealtad partidista, al incluir interacciones entre la lealtad partidista y las variables de tratamiento.

⁸ La pregunta sobre la identificación partidista se planteó de la siguiente manera: "Por lo general, ¿usted se considera priísta, panista o perredista?" La pregunta sobre la ideología se hizo así: "En política, muchas veces se habla de posiciones de izquierda o de derecha. En una escala en la que 1 es ser muy de izquierda, 4 es ser de centro y 7 es ser muy de derecha, ¿dónde ubicaría usted sus posiciones políticas?"

En las pruebas de razón de verosimilitud, se mostró que estas variables de interacción mejoraron el ajuste del modelo (en $p < 0.10$), incluimos los términos y presentamos un modelo más amplio.⁹ En los casos restantes, presentamos un modelo más simple sin las variables de interacción. En otras palabras, si se presenta el modelo simple, es porque los individuos no filtraron el estímulo en concordancia con su lealtad partidista.

El cuadro 3 presenta los resultados del *probit* ordenado para cada asunto. Estimamos la dirección de los coeficientes para el tratamiento de variables a la luz del cuadro 2, que registra la dirección “esperada” de cada estímulo. La expectativa para las variables de interacción, cuando se incluyen, es que se deben ver efectos más fuertes para éstos que directamente para los estímulos.¹⁰ Valoramos nuestra tercera hipótesis al ver entre las columnas si la dificultad del tema importa con respecto a la efectividad de los estímulos partidistas.

Con respecto al panorama general de los efectos de cada tema, se encontró que los estímulos del PAN y del PRI no son pronosticadores significativos de posiciones sobre los temas fáciles como la pena de muerte. El estímulo del PRD es significativo en su interacción con la lealtad partidista hacia el PRD, pero el resultado es contrario a las expectativas: los pocos simpatizantes del PRD reaccionaron rápidamente a que el PRD se opusiera a la pena de muerte al apoyarlo de una manera significativamente más amplia que el grupo de control. Para los dos temas intermedios, las variables de interacción de la lealtad partidista no mejoraron el ajuste del modelo y, por tanto, no fueron incluidas en el informe del análisis. En estos dos casos, vemos que el estímulo del PRI es significativo y en la dirección esperada en los casos de Cuba y de los crímenes de guerra. Los efectos sustantivos de los tratamientos se presentan en el cuadro 4. Estos resultados muestran que el efecto del estímulo del PRI es más grande y estadísticamente más confiable para el segundo de estos dos casos. En los mismos modelos, el estímulo del PAN es estadísticamente significativo, pero en dirección contraria a lo esperado. En otras palabras, como

⁹ Se calcularon los estimados para estos modelos de tal modo que el coeficiente y el error estándar registrados para el tratamiento de variables dicotómicas son los efectos para aquellos que no se identificaron con el partido del estímulo, mientras que el coeficiente y el error estándar de las variables de interacción son los efectos de aquellos que se identificaron con el partido del estímulo.

¹⁰ Puesto que la inclusión de variables de interacción hace esencialmente que el efecto se aplique directamente a aquellos que no se identifican con el estímulo en el partido identificado, la expectativa para el tratamiento de variables dicotómicas es incierto. Si una persona afirma tener una identidad partidista opositora, probablemente resistirá el estímulo y su opinión puede inclinarse en una dirección opuesta. Sin embargo, si el sujeto no tiene identificación partidaria, su opinión puede inclinarse de manera positiva o negativa.

CUADRO 3. LA EFECTIVIDAD DE LOS ESTÍMULOS PARTIDISTAS PARA DETERMINAR LA OPINIÓN. RESULTADOS DE UN PROBIT ORDENADO

	<i>Tema fácil: pena de muerte</i>	<i>Tema fácil intermedio: Cuba</i>	<i>Tema difícil intermedio: guerra</i>	<i>Tema difícil: RP</i>
Estímulo PAN (E)	0.071 (0.256)	-0.282* (0.217)	-0.292* (0.228)	0.198 (0.261)
Estímulo PRI	0.203 (0.237)	-0.274* (0.215)	-0.389** (0.222)	0.417** (0.239)
Estímulo PRD	0.220 (0.232)	-0.140 (0.217)	-0.191 (0.222)	0.524*** (0.236)
PAN PID	-0.813*** (0.241)	0.409*** (0.208)	-0.181 (0.213)	-0.027 (0.246)
PRI PID	-1.022*** (0.248)	-0.080 (0.215)	-0.072 (0.220)	0.260 (0.246)
PRD PID	-0.334 (0.343)	-0.194 (0.275)	0.267 (0.285)	0.245 (0.350)
PAN E * PAN PID	0.138 (0.130)			0.267 (0.137)
PRI E * PRI PID	-0.370 (0.197)			-0.739** (0.179)
PRD E * PRD PID	-1.263*** (0.345)			-0.222 (0.300)
Ideología	0.010 (0.074)	0.015 (0.072)	0.013 (0.074)	-0.070 (0.075)
_corte 1	-1.336 (0.318)	-1.276 (0.308)	-2.032 (0.337)	-1.135 (0.319)
_corte 2	-0.359 (0.309)	-0.581 (0.301)	-1.298 (0.316)	-0.184 (0.316)
_corte 3	-0.128 (0.308)	0.056 (0.300)	-0.456 (0.310)	0.362 (0.316)
_corte 4	0.583 (0.309)	1.177 (0.307)	0.586 (0.308)	1.419 (0.324)
N	196	195	190	185
Pseudo R ²	0.07	0.02	0.01	0.03
LR chi2 (10, 7)	43.26	11.81	5.19	15.22
Prob > chi2	0.000	0.107	0.637	0.124

*** $p \leq 0.05$, ** $p \leq 0.10$, * $p \leq 0.20$, dos colas. Nota: Las interacciones de estímulo/identificación partidista se incluyen sólo para aquellos modelos en los que su conclusión mejoraba el ajuste del modelo (basado en la prueba de razón de verosimilitud, $p < 0.10$).

vimos en el análisis preliminar, para estos dos temas, los individuos parecen recibir el estímulo del PAN y reaccionar contra él, tomando posiciones más lejanas que las del partido en comparación con el promedio del grupo de control. Por último, en el tema más difícil, la representación proporcional, el estímulo del PRI, al crear una variable de interacción con la lealtad partidista hacia este partido, es significativa y en la dirección es-

perada. El efecto directo del estímulo del PRI (el efecto del estímulo entre individuos que no se identificaban con el PRI) también es significativo y en dirección opuesta a la interacción (los no partidistas seleccionan posiciones contrarias a las del PRI en este tema). Este efecto se muestra en el cuadro 4, donde los priístas que reciben el estímulo son significativamente menos probables de caer en la categoría de los que apoyan más (como se esperaría). Y de manera similar, es significativamente más probable que los independientes sí lo hagan. En este modelo final, también vemos que, por su parte, el estímulo del PRD sí es significativo y en la dirección esperada, mientras que la interacción con la lealtad partidista es insignificante y en una dirección inesperada.

CUADRO 4. EFECTOS SUSTANTIVOS PREDICHOS (PRIMERAS DIFERENCIAS) DE LOS ESTÍMULOS Y LA PROBABILIDAD DE CAER EN UNA CATEGORÍA QUE APOYE MÁS EL TEMA, DADOS LOS DIFERENTES VALORES DE LEALTAD PARTIDISTA

	Tema fácil: pena de muerte (no permitirla)	Tema fácil intermedio: Cuba (condenar violaciones a los derechos)	Tema difícil intermedio: Guerra (reducir los límites para perseguir)	Tema difícil: RP (no eliminarla)
Estímulo PAN				
Los que se identifican	0.028			0.038
Los que no se identifican	0.022	-0.052*	-0.095*	0.023
Estímulo PRI				
Los que se identifican	-0.032			-0.060**
Los que no se identifican	0.070	-0.049	-0.120**	0.056**
Estímulo PRD				
Los que se identifican	-0.181***			-0.022
Los que no se identifican	0.074	-0.028	-0.062	0.078***

*** significativo en $p \leq 0.05$, ** significativo en $p \leq 0.10$, * significativo en $p \leq 0.20$. Nota: Utilizamos *Clarify* para calcular las primeras diferencias. Los números se basan en los resultados presentados en el cuadro 3. En modelos sin variables de interacción, calculamos estas primeras diferencias al mover el estímulo del mínimo (0) al máximo (1), manteniendo todas las demás variables de identificación partidista constantes en cero. Por tanto, estas primeras diferencias sólo aplican al grupo de referencia (los que no se identifican), aunque los resultados no son significativamente diferentes si examináramos los efectos de estos estímulos para cualquier otro de los tres grupos de identificación partidista. En modelos con variables de interacción, incluida la identificación partidista, también movemos el término de interacción relevante de su mínimo a su máximo valor (0 a 1) para aquellos casos en los que se examina el identificador partidista (por ejemplo, cuando la variable de lealtad partidista toma el valor de 1). En todos los casos, la ideología permanece constante en su valor medio.

En suma, los resultados proveen un modesto apoyo a la hipótesis 1: los estímulos partidistas en México tienen efecto sobre las preferencias de políticas. Ahora que hemos controlado por lealtad partidista e ideología, encontramos que la etiqueta partidista del PRI es el estímulo partidista de mayor influencia (significativa tres veces aunque una vez sólo apenas y una vez cuando interactuaba con la lealtad partidista). No se logró encontrar mucho apoyo para el papel moderador de la lealtad partidista (hipótesis 2), pues sólo en dos interacciones fue significativo y sólo en una en la dirección esperada. Este hallazgo es muy interesante desde la perspectiva de si y en qué grado influye la identificación partidista en las evaluaciones políticas, las actitudes y el comportamiento en México; los resultados aquí presentados sugieren que desempeñan un papel muy limitado (por lo menos en el grupo seleccionado de individuos y la limitada tarea en la que se involucraron). Por último, con respecto a la pregunta de la dificultad de los temas, los resultados también dan algún apoyo limitado a la hipótesis 3. En México, las etiquetas partidistas son dispositivos heurísticos más efectivos en la medida en la que el tema sea más difícil: sólo un estímulo partidista es significativo (y en la dirección no esperada) en los temas más fáciles; dos etiquetas partidistas son significativas, pero sólo una en la dirección esperada en los dos temas intermedios, y dos de tres etiquetas partidistas son significativas y ambas en la dirección esperada en el tema más difícil.

CONCLUSIONES

Puesto que el sistema de partidos de manera competitiva es relativamente joven, es muy interesante y alentador encontrar que los partidos sí tienen por lo menos alguna capacidad para actuar como guía heurística. Algunos académicos que examinan la identificación partidista en México han sugerido que, por lo menos antes de la victoria de Fox en el año 2000, los individuos utilizaban un atajo heurístico simple: “PRI o no PRI” al tomar sus decisiones políticas (véase Estrada, 2004 y 2005). Elegir por quién votar era, ante todo, una elección entre el PRI y cualquier otro partido (Dominguez y McCann, 1996). Nuestro estudio, realizado en 2004, es coherente con estos estudios hasta el grado en el que encontramos pruebas de que el PRI es de alguna manera el estímulo partidista más influyente para la expresión de preferencias de política pública. Sin embargo, y de ma-

nera interesante, sólo en un caso (y en el más difícil) sí encontramos pruebas de que los que no son simpatizantes del PRI reaccionan en contra de este partido al adoptar posiciones contrarias. En los dos temas intermedios, los simpatizantes y no simpatizantes por igual parecen estar persuadidos a adoptar posiciones de acuerdo con el PRI. La etiqueta del PRD muestra una habilidad más limitada para influir en los individuos para que adopten preferencias de acuerdo con el partido (pero no siempre los simpatizantes del partido). En contraste, el estímulo del PAN nunca es significativo en la dirección esperada, dos veces parece ser utilizado por los no simpatizantes del PAN, de modo que en los temas intermedios, el encuestado promedio parece haber recibido el estímulo y reaccionar en contra al tomar una posición contraria. Esto es particularmente interesante cuando uno recuerda que, de aquellos sujetos que indicaron una preferencia partidista, el porcentaje más grande (29%) indicó una preferencia por el PAN.

Al haber demostrado que las etiquetas partidistas sí tienen el potencial de actuar como atajos heurísticos (aunque en grados y formas variados), esperamos haber ayudado a establecer un punto de inicio para la investigación dentro de este campo de la política mexicana. Encontramos nuestros resultados utilizando a algunos de los miembros más educados y jóvenes del electorado mexicano. Investigaciones similares con otros grupos sociales pueden encontrar variaciones en el grado en el que pueden utilizarse o no los estímulos partidistas para formar opiniones. Esto es promisorio e importante en trabajos futuros. Además, sólo hemos investigado un campo dentro de la toma de decisiones: la persuasión de la opinión. Como hicimos notar anteriormente, las etiquetas partidistas han confirmado que los estímulos partidistas son buenos atajos informativos, en gran parte porque pueden aplicarse (en teoría) en muchos procesos de decisión. Una extensión de esta agenda de investigación, y otro tema apropiado de experimentación, es analizar más detenidamente el grado en el que los estímulos partidistas ayudan a los ciudadanos mexicanos a llevar a cabo otras tareas políticas, tales como ubicar a los candidatos sobre ciertos asuntos y tomar una decisión en las casillas electorales.

También esperamos haber apoyado exitosamente para que se extienda el uso de los métodos experimentales en el estudio de la política mexicana. Recientemente, los académicos han recurrido a contextos fuera de Estados Unidos para estudiar temas como la afluencia electoral (Blais y Young, 1999), la inseguridad económica y las preferencias de política pública (Aldrich *et al.*, 2001), el clientelismo (Wantchekon, 2003), las

máquinas electrónicas para sufragar (Calvo, 2006), el voto personal (Canache, Mondak y Cabrera, 2000), los predicamentos políticos (Capelos, 2005); razonamientos de mercado (Duch y Palmer, 2004); política étnica (Habyarimana *et al.*, 2006) y valores democráticos (Morduchowicz *et al.*, 1996). El número de preguntas de investigación que pueden analizarse para entender mejor el comportamiento político y la opinión en México es significativo. Por ejemplo, como mostró la elección de 2006, la publicidad negativa se está volviendo prominente en las campañas mexicanas. Dados los problemas de aislar la exposición a la publicidad dentro de una encuesta, los experimentos pueden utilizarse para entender los efectos que esta publicidad tiene en los votantes. Esperamos que los académicos y los encuestadores trabajen de manera conjunta para empalmar los experimentos con encuestas para incrementar la capacidad de generalizar los resultados del estudio. Ésta sería una forma factible de expandir la validez externa del estudio aquí presentado. Queda todavía mucho por trabajar para poder entender a plenitud cómo el ciudadano mexicano percibe, responde y se involucra en su sistema político. Toda vez que los experimentos sean considerados como una opción metodológica válida, el rango de posibles temas de investigación se expandirá. Como señalan Kinder y Palfrey (1993, p. 4): “lo que vale la pena hacerse se ve por medio del filtro de lo que uno es capaz de hacer”. 

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achen, Christopher H. (1992), “Social Psychology, Demographic Variables, and Linear Regression: Breaking the Iron Triangle in Voting Research”, *Political Behavior*, vol. 14, pp. 195-211.
- Aldrich, John, Jennifer Merolla, Laura Stephenson y Elizabeth Zechmeister (2001), *Priming Individuals on Free Trade: A Cross-National Experiment of the Linkages Between Economic Insecurity and Policy Preferences*, Working Paper 2001/168, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Ansolabehere, Stephen, Shanto Iyengar y Adam Simon (1999), “Replicating Experiments Using Aggregate and Survey Data: The Case of Negative Advertising and Turnout”, *American Political Science Review*, vol. 93, pp. 901-909.

- Babbie, Earl y Lucia Benaquisto (2002), *Fundamentals of Social Research*, 1a. ed. canadiense, Scarborough, ON, Thomson Nelson.
- Bischoping, Katherine y Howard Schuman (1992), "Pens and Polls in Nicaragua: An Analysis of the 1990 Preelection Surveys", *American Journal of Political Science*, vol. 36, pp. 331-350.
- Blais, André y Robert Young (1999), "Why do People Vote?", *Public Choice*, vol. 99, pp. 39-55.
- Blais, André, Elisabeth Gidengil, Richard Nadeau y Neil Nevitte (2001), "Measuring Party Identification: Britain, Canada and the United States", *Political Behavior*, vol. 23, pp. 5-22.
- Brady, Henry (2000), "Contributions of Survey Research to Political Science", *PS: Political Science and Politics*, vol. 33, pp. 47-57.
- Budge, Ian, Ivor Crewe y David Farlie (eds.) (1976), *Party Identification and Beyond*, Nueva York, Wiley.
- Butler, David y Donald Stokes (1969), *Political Change in Britain*, Londres, Macmillan.
- Calvo, Ernesto (2006), "Split-Ticket Incentives Under Alternative E-Voting Devices: An Analysis of the E-Vote Pilot Conducted During the 2005 Argentine National Election", Ponencia presentada en la Reunión Annual de la Midwest Political Science Association, Chicago, IL, 20-23 de abril.
- Campbell, Donald T. y Julian C. Stanley (1963), "Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research on Teaching", en N.L. Gage (ed.), *Handbook of Research on Teaching*, Chicago, Rand McNally.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes (1960), *The American Voter*, Chicago, IL, The University of Chicago Press (reimpresión, 1980).
- Canache, Damarys, Jeffrey J. Mondak y Ernesto Cabrera (2000), "Voters and the Personal Vote: A Counterfactual Simulation", *Political Research Quarterly*, vol. 53, pp. 663-676.
- Capelos, Tereza (2005), "Shield or Stinger: The Role of Identification and Personality Evaluations in Political Predicaments", Ponencia presentada en la Reunión 2005 de la Midwest Political Science Association, Chicago, IL, 7-10 de abril.
- Carmines, Edward G. y James A. Stimson (1980), "The Two Faces of Issue Voting", *American Political Science Review*, vol. 74, pp. 78-91.

- Conover, Pamela Johnston y Stanley Feldman (1989), "Candidate Perception in an Ambiguous World: Campaigns, Cues, and Inference Processes", *American Journal of Political Science*, vol. 33, pp. 912-940.
- Dalton, Russell J. (2002), *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, 3a. ed., Chatham, NJ, Chatham House.
- Domínguez, Jorge I. y James A. McCann (1996), *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row.
- Duch, Raymond y Harvey Palmer (2004), "It's Not Whether You Win or Lose but How You Play the Game: Self-Interest, Social Justice, and Mass Attitudes toward Market Transition", *American Political Science Review*, vol. 98, pp. 437-452.
- Estrada, Luis (2004), "Negative Party Identification – the Case of Mexico", Ponencia presentada en la Reunion Anual de la Midwest Political Science Association, Chicago, IL, 15-18 de abril.
- (2005), *Party Identification in Mexico*, Tesis doctoral, University of California, San Diego.
- Funk, Carolyn (1997), "Implications of Political Expertise in Candidate Trait Evaluations", *Political Research Quarterly*, vol. 50, pp. 675-697.
- Gerber, Alan S. y Donald P. Green (2000), "The Effects of Canvassing, Telephone Calls, and Direct Mail on Voter Turnout: A Field Experiment", *American Political Science Review*, vol. 94, pp. 653-663.
- Gosnell, Harold F. (1927), *Getting Out the Vote: An Experiment in the Stimulation of Voting*, Chicago, University of Chicago Press.
- Green, Donald, Bradley Palmquist y Eric Schickler (2002), *Partisan Hearts and Minds: Political Parties and the Social Identities of Voters*, New Haven, Yale University Press.
- Habyarimana, James, Macartan Humphreys, Daniel N. Posner y Jeremy Weinstein (2006), "Why Does Ethnic Diversity Undermine Public Goods Provision? An Experimental Approach", Documento presentado en el Political Science Department at UC-Davis, 28 de abril.

- Huckfeldt, Robert, Jeffrey Levine, William Morgan y John Sprague (1999), "Accessibility and the Political Utility of Partisan and Ideological Orientations", *American Journal of Political Science*, vol. 43, pp. 888-911.
- Isaac, Mark R., James M. Walker y Susan H. Thomas (1984), "Divergent Evidence on Free Riding: An Experimental Examination of Possible Explanations", *Public Choice*, vol. 40, pp. 113-149.
- Johnston, Richard (1992), "Party Identification Measures in the Anglo-American Democracies: A National Survey Experiment", *American Journal of Political Science*, vol. 36, pp. 542-559.
- Kahn, Kim Fridkin (1994), "Does Gender Make a Difference? An Experimental Examination of Sex Stereotypes and Press Patterns in Statewide Campaigns", *American Journal of Political Science*, vol. 38, pp. 162-195.
- Kahneman, Daniel y Amos Tversky (1981), "The Framing of Decisions and the Psychology of Choice", *Science*, vol. 211, pp. 453-458.
- Kam, Cindy D. (2005), "Who Toes the Party Line? Cues, Values, and Individual Differences", *Political Behavior*, vol. 27, pp. 163-182.
- Kinder, Donald R. y Thomas R. Palfrey (1993), "Preface", en Donald R. Kinder y Thomas R. Palfrey (eds.), *Experimental Foundations of Political Science*, Ann Arbor, MI, University of Michigan Press.
- Lavine, Howard, Milton Lodge, James Polichak y Charles Taber (2002), "Explicating the Black Box Through Experimentation: Studies of Authoritarianism and Threat", *Political Analysis*, vol. 10, pp. 343-361.
- Lau, Richard R. y David P. Redlawsk (2001), "Advantages and Disadvantages of Cognitive Heuristics in Political Decision Making", *American Journal of Political Science*, vol. 45, pp. 951-971.
- LeDuc, Lawrence, Harold D. Clarke, Jane Jenson y Jon Pammett (1984), "Partisan Instability in Canada: Evidence from a New Panel Study", *American Political Science Review*, vol. 78, pp. 470-484.
- Lupia, Arthur y Mathew D. McCubbins (1998), *The Democratic Dilemma: Can Citizens Learn what they Need to Know?*, Nueva York, Cambridge University Press.
- McDermott, Rose (2002), "Experimental Methods in Political Science", *Annual Review Political Science*, vol. 5, pp. 31-61.

- Michelson, Melissa (2003), "Getting Out the Latino Vote: How Door-to-Door Canvassing Influences Voter Turnout in Rural Central California", *Political Behavior*, vol. 25, pp. 247-263.
- Miller, Roy E., David A. Bositis y Denise Baer (1981), "Stimulating Voter Turnout in a Primary: Field Experiment with a Precinct Committeeman", *International Political Science Review*, vol. 2, pp. 445-460.
- Mook, Douglas G. (1983), "In Defense of External Invalidity", *American Psychologist*, vol. 38, pp. 379-387.
- Morduchowicz, Roxana, Edgardo Catterberg, Richard Niemi y Frank Bell (1996), "Teaching Political Information and Democratic Values in a New Democracy: An Argentine Experiment", *Comparative Politics*, vol. 28, pp. 465-476.
- Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Popkin, Samuel L. (1994), *The Reasoning Voter*, 2a. ed., Chicago, University of Chicago Press.
- Rahn, Wendy M. (1993), "The Role of Partisan Stereotypes in Information Processing about Political Candidates", *American Journal of Political Science*, vol. 37, pp. 472-496.
- Ray, Leonard (2003), "When Parties Matter: The Conditional Influence of Party Positions on Voter Opinions about European Integration", *The Journal of Politics*, vol. 65, pp. 978-994.
- Roth, Alvin E. (1988), "Laboratory Experimentation in Economics: A Methodology Overview", *Economic Journal*, vol. 393, pp. 974-1031.
- Schaffner, Brian F. y Matthew J. Streb (2002), "The Partisan Heuristic in Low-Information Elections", *Public Opinion Quarterly*, vol. 66, pp. 559-581.
- Sears, David (1986), "College Sophomores in the Laboratory: Influences of a Narrow Data Base on Social Psychology's View of Human Nature", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 86, pp. 515-30.
- Sniderman, Paul M., Richard A. Brody y Philip E. Tetlock (1991), *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Squire, Peverill y Eric R. A. N. Smith (1988), "The Effect of Partisan Information on Voters in Nonpartisan Elections", *The Journal of Politics*, vol. 50, pp. 169-179.

- Sullivan, John L., James E. Piereson y George E. Marcus (1978), "Ideological Constraint in the Mass Public: A Methodological Critique and Some New Findings", *American Journal of Political Science*, vol. 22, pp. 233-49.
- Thomassen, Jacques (1976), "Party Identification as a Cross-national Concept: Its Meaning in the Netherlands", en Ian Budge, Ivor Crewe y Dennis Farlie (eds.), *Party Identification and Beyond*, Nueva York, John Wiley and Sons.
- Tomz, Michael y Paul Sniderman (2004), "Political Brand Names: Signaling and Constraint in Mass Belief Systems", ponencia presentada en la Reunión Anual de la American Political Science Association, 2-5 de septiembre.
- Wantchekon, Leonard (2003), "Clientelism and Voting Behavior: Evidence from a Field Experiment in Benin", *World Politics*, vol. 55, pp. 399-422.
- Zaller, John R. (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.